

y de tu inmenso corazón descubro
los abismos de amor.
Tu maternal mirada desvanece mis miedos,
y me enseña a llorar, y me enseña a reír.

Lejos de despreciar las fiestas de la tierra,
las fiestas que son santas,
tú, Madre, las compartes y bendices.
Al ver que los esposos de Caná
no pueden ocultar el gran apuro
en que se encuentran por faltarles vino,
con maternal solicitud acudes
al Salvador, tu Hijo,
de su poder divino esperando la ayuda.
Jesús parece rechazar tu súplica
en un primer momento:
“Mujer, ¿qué nos importa esto ni a ti ni a mí?”
Mas de su corazón allá en el fondo
madre suya te llama,
y para ti y por ti Jesús realiza
su milagro primero”.

Te veo un día, Madre, en la colina,
entre los pecadores que escuchan la palabra
de aquel que más que nadie
desea recibirles a todos en el cielo.
Alguien dice a Jesús que quieres verle.

Entonces él, Hijo divino tuyo,
muestra lo inmensamente que nos ama:
*«¿Quién es mi hermano -dice-, quién mi her-
mana,
y mi madre quién es, sino el que cumple
mi voluntad en todo?»*

Al escucharle, tú, Virgen inmaculada,
¡oh Madre, la más tierna!,
no te entristeces, antes bien, te alegras
de que nos haga comprender entonces
que aquí abajo, en la tierra, nuestra alma
se hace familia suya, la más íntima.
¡Oh, sí, te alegras, Virgen, de que él nos dé su
vida,
el tesoro infinito de su divinidad!
¿Cómo no amarte y bendecirte, viendo
cuán generosa eres con nosotros?

Nos amas, en verdad, como Jesús nos ama por
nosotros aceptas verte alejada de él.
Amar es darlo todo, darse, incluso, a sí mismo,
quisiste demostrarlo quedando con nosotros
como fuerte y visible ayuda nuestra.
¡Conocía Jesús tus íntimos secretos
y la inmensa ternura
de tu divino corazón de madre!...

Te nos dejó a nosotros,
como refugio fiel de pecadores,
cuando, para esperarnos en el cielo,
abandonó la cruz.

Te me apareces, Virgen,
en la sombría cumbre del Calvario,
de pie junto a la cruz,
igual que un sacerdote en el altar,
ofreciendo tu Víctima,
tu Jesús amadísimo,
nuestro dulce Emanuel,
para desenfadar la justicia del Padre.
Un profeta lo dijo, ¡oh Madre desolada:
«¡No hay dolor semejante a tu dolor!»
¡Oh Reina de los mártires, quedando en el
destierro,
prodigas por nosotros
toda la sangre virginal y pura
de tu sublime corazón de madre!

La casa de san Juan se hace tu único asilo,
de Zebedeo el hijo reemplaza a tu Jesús.
Y es ésta ya
la última noticia detallada
que nos da el Evangelio,
de la Virgen María no vuelve ya a hablar más...

Pero, Madre querida, su silencio profundo
¿acaso no revela que es el eterno Verbo
quien sólo cantar quiere
de tu vida los íntimos secretos
para gozosa gloria de tus hijos,
los santos moradores de la patria del cielo?

Yo escucharé muy pronto esa dulce armonía,
iré muy pronto a verte en el hermoso cielo.
Tú que viniste a sonreírme, Madre,
en la suave mañana de mi vida, ven otra vez a
sonreírme ahora...,
pues ha llegado ya de mi vida la tarde.
No temo el resplandor de tu gloria suprema,
he sufrido contigo...,
y ahora quiero
cantar en tus rodillas, Virgen, por qué te
amo...,
iy repetir por siempre y para siempre
que yo soy hija tuya!

327) Precioso epitafio de su vida

Las Obras Completas traen 238 cartas de Teresa de Lisieux. La última que escribió fue el 8 de septiembre de 1897, aniversario de su profesión en el Carmelo y veintidós días antes de

su muerte. Es el último autógrafo de la Santa y va dirigido a la Santísima Virgen María. Es bonito que su pluma se pare con este hermoso pensamiento lleno de amor a la Madre de Jesús y nuestra:

“¡Oh, María, si yo fuera la Reina del cielo y vos Teresa, quisiera ser Teresa a fin de que vos fueseis la Reina del cielo! 8 de septiembre 1897”.

51. Beata Isabel de la Trinidad (+1906)

Se llamaba Isabel Catez Rolland y nació en Bourges (Francia) en 1880. Era de carácter apasionado y de una sensibilidad exquisita.

A los siete años perdió a su padre y fue su “conversión”, en temperamento apacible y dulce.

A los catorce años hizo voto de virginidad y a los veintiuno ingresó en el Carmelo de Dijón.

Empezó a tener gracias místicas, especialmente en su profunda vivencia trinitaria.

Además de esta experiencia trinitaria vivió y escribió textos maravillosos sobre la acción del Espíritu Santo en el alma y su específica vocación contemplativa carmelita.

Tiene páginas muy bellas sobre la vida espiritual.

Su lema fue ser “Alabanza de gloria de la Santísima Trinidad”.

Decía ella: "Mi Esposo quiere que yo sea para Él una humanidad adicional en la cual Él pueda seguir sufriendo para gloria del Padre y para ayudar a la Iglesia".

A lo largo de toda su vida trató de amar e imitar a la "Janua coeli" o "Puerta del cielo" como llamaba a la Virgen Purísima.

Murió a los veintiséis años en 1906 y fue beatificada por el papa Juan Pablo II el 25 de noviembre de 1984.

328) María, la Virgen fiel. La Virgen de la vida interior

Si conocieras el don de Dios decía una tarde Cristo a la Samaritana (Jn 4, 10).

Pura, tan luminosa que parecía ser la luz misma: Speculum Justitiae. Una criatura cuya vida fue tan sencilla, tan absorta en Dios que apenas puede decirse algo de ella.

Virgo fidelis. Es la Virgen fiel, la que guardaba todas aquellas cosas en su corazón (Lc. 2, 51).

Ella se consideraba un ser tan insignificante y permanecía tan recogida delante de Dios en el santuario de su alma que atrajo las complacen-

cias de la Santísima Trinidad. Porque ha puesto los ojos en la humildad de su esclava, por eso me llamarán feliz todas las generaciones... (Lc. 1, 48).

El Padre, al contemplar esta criatura tan bella, tan ignorante de su hermosura, determinó que fuera en el tiempo la Madre de Aquel de quien El es el Padre en la eternidad. Vino entonces sobre Ella el Espíritu de amor que preside todas las operaciones divinas. La Virgen pronunció su «Fiat»: Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra (Lc. 1, 38), y se realizó el mayor de los misterios. Por la encarnación del Verbo, María fue para siempre posesión de Dios.

La actitud observada por la Virgen durante los meses que transcurrieron entre la Anunciación y la Navidad debe ser el ideal de las almas interiores, de esos seres que Dios ha elegido para vivir dentro de sí, en el fondo del abismo sin fondo. ¡Con qué paz, con qué recogimiento se sometía y se entregaba María a todas las cosas! Hasta las más vulgares quedaban divinizadas en Ella pues la Virgen permanecía siendo la adoradora del don de Dios en todos sus actos.

Esta actitud no la impedía consagrarse a otras actividades externas cuando se trataba de ejercitar la caridad. El Evangelio nos dice que María se puso en marcha y fue de prisa a un pueblo de Judá y saludó a Isabel (Lc 1, 3,9), la visión inefable que Ella contemplaba dentro de sí, nunca disminuyó su caridad externa.

329) El destino sobrenatural de María. Siempre disponible

La Virgen conservaba todas estas cosas en su corazón (Lc 2, 51). Toda su historia puede sintetizarse en esas breves palabras. La Virgen vivió siempre en la intimidad de su corazón, con tanta profundidad, que ninguna mirada humana puede comprenderla.

Cuando leo en el Evangelio que María atravesó presurosa las montañas de Judea para cumplir un deber de caridad con su prima Isabel, la veo caminar tan bella, tan serena, tan majestuosa, tan recogida dentro de sí, llevando al Verbo de Dios...

Su oración como la de El fue siempre ésta: Ecce, Heme aquí. ¿A quién? A la esclava del

Señor (Lc 1, 38), a la última de sus criaturas.
¡Ella, su Madre!

Fue tan sincera en su humildad porque vivió siempre olvidada, ignorada de sí y en absoluto desprendimiento de su persona. Por eso pudo exclamar: El Omnipotente ha hecho en mí maravillas. Desde ahora, me llamarán feliz todas las generaciones (Lc. 1, 48-49).

Esta Reina de las vírgenes es también Reina de los mártires. Pero la espada atravesó únicamente su corazón (Lc 2, 35) porque en Ella todo se realiza en el interior de su alma.

¡Oh qué hermosa aparece cuando se la contempla durante su prolongado martirio! ¡Qué serena y envuelta en una especie de majestad que revela, a la vez, dulzura y fortaleza!

La Virgen había aprendido del mismo Verbo cómo deben sufrir aquellos que el Padre eligió como víctimas y determinó asociar a la gran obra de la redención, aquellos que conoció y predestinó a ser conformes a su Cristo” (Rm 8, 29), el Crucificado por amor.

Está allí, de pie junto a la cruz, con valor y

fortaleza. Es entonces cuando mi divino Maestro me dice: Ecce Mater tua (Jn 19, 27). ¡Me la da por Madre! ...

Ahora que El ha vuelto al Padre y me ha puesto en su lugar sobre la cruz para que complete en mi carne lo que falta a los sufrimientos de Cristo en bien de su cuerpo, que es la Iglesia (Cl 1, 24), la Virgen permanece a mi lado para enseñarme a sufrir como El, para hacerme sentir y comprender los últimos acentos de su alma que solamente Ella, su Madre, pudo percibir.

330) María, Madre, lo puede todo

Tememos a Dios. Su omnipotencia nos infunde terror. Pero El nos envía a su Hijo muy amado. Desciende del cielo. Se hace hombre. Sufre y padece todos los tormentos para conquistar nuestro amor y ganar nuestra confianza. Esto no es suficiente. Entonces Dios piensa que no hay nada comparable a una madre. ¡Una madre! Inspira tanta ternura... ¡Una madre! Sí, ella ablanda y conmueve los corazones más fríos y endurecidos. Y Dios nos da una madre la más tierna, la más compasiva que se podía soñar. Ella está allí, al pie de la cruz. Nos adopta a

todos por hijos ante su Hijo moribundo (Jn 19, 16-27).

Si la tendemos nuestra mano, Ella nos conducirá a puerto feliz y seguro.

Para que una persona inspire y merezca confianza es necesario que sea poderosa y buena.

-¡Poderosa! ¿No lo es la Reina de los cielos? Jesucristo ha dado en el cielo todo el poder a quien El obedecía en este mundo. Sí, María todo lo alcanza del Corazón de Jesús. Recurramos a Ella.

-¡Buena! ¿Existe alguna persona más tierna, más misericordiosa que María? ¡Ha sufrido tanto por nosotros! ... ¿Podía demostrarnos mejor su amor? La veo contemplando a Jesucristo muerto en sus brazos. ¡Cuánto sufre su corazón de madre! ¿Sería capaz de negarle mi consuelo?

Después del sermón se ha hecho la consagración a la Santísima Virgen. Me he consagrado nuevamente a Ella. La Virgen lo puede todo. Que Ella escuche mis suplicantes plegarias.

331) *El escapulario. Las estampas de María. El rosario.*

Existen tres principales devociones marianas: el escapulario, las imágenes y el rosario.

-El escapulario es la librea de María. La persona que lo lleva y se esfuerza por conseguir su salvación, jamás se condenará. No debemos quitarnos nunca el escapulario.

-Las imágenes. Se procura conservar en casa los retratos de la familia, de las personas a quienes se ama. ¿Por qué no tener en nuestras habitaciones la imagen de nuestra Madre del cielo?

-El rosario. Es la cadena que nos une a María. Rezando el rosario conseguimos una cantidad inmensa de gracias. María nos tiende su mano, dirige nuestra frágil barquilla sobre las olas agitadas, Bajo su égida estamos seguros de nuestra salvación. María no puede dejarnos perecer. Es imposible.

332) *Coloquio mariano*

Acabo de pasar más de media hora en oración ante la Virgen del Perpetuo Socorro. ¡Cómo he rezado con toda mi alma por los pobres pecadores!

He dicho a María que acepte el sacrificio de

mi vida, sea como fuere, por el retorno de esos pobres desgraciados. Me imaginaba encontrarme realmente al lado de esta Madre querida. Por eso, le he hablado con total abandono y confianza.

¡Oh María, a quien nunca se ruega en vano, escuchad, os suplico, mi plegaria! No podéis negarme la gracia que os imploro. Os pido el alma, la salvación de mis hermanos, el alma de ese pecador que es también tu hijo. ¡Oh Madre! ¿A qué precio me oiréis? Hablad. Os escucho. Estoy dispuesta a todo.

333) Amor a María como carmelita

Las almas a las cuales Dios llama a su servicio en esta Orden del Carmen, deben saber que su primera y principal obligación como carmelitas, es honrar con particular cuidado a la Santísima Virgen María: primeramente, en su suprema dignidad de Madre de Dios, en todos los privilegios y todas las grandezas encierra esa cualidad, y en la soberanía que le da sobre el Cielo y sobre la Tierra; en segundo lugar, en el exceso de bondad y de humildad, que ha inducido a esa Santísima Virgen a hacerse la Madre y la Patrona de esta Orden.

Escribía a un sacerdote:

Conságreme asimismo a la Santísima Virgen; Ella, la Inmaculada, es Quien me dio el hábito del Carmen, y le pido me revista también de aquella vestidura de lino finísimo, con que la esposa debe ataviarse para asistir a la cena en las Bodas del Cordero.

Cuando yo haya dicho mi «consummatum est», será también Ella, Janua Coeli, quien me introduzca en los atrios divinos, y quien me dirá con misteriosa palabra: «Laetatus sum in his quae dicta sunt mihi, in domum Domini ibimus - Me alegré cuando me dijeron: Vamos a la casa del Señor.

334) A María Inmaculada (8 diciembre 1897)

Oh, consérvame siempre casta y pura, - libre de toda mancha. Vela sobre mi frágil corazón - para que agrade siempre al Salvador.

Haz que sea un jardín en soledad - donde Jesús descanse, - que venga a visitarlo con frecuencia - y pueda en él morar.

Quiero que El sea su único Señor, - su Esposo y fiel Amigo y de su amor cautivo - haga en él su morada.

Siempre mi corazón está con El, - siempre está recordando, noche y día - al Esposo, al Amigo celestial - a quien quisiera demostrar su amor.

Hacia El se eleva mi único deseo: - No quiero morir, quiero padecer, - padecer por Dios dándole la vida - y rogar por los pobres pecadores.

Este es mi santo anhelo. - Desde aquella inmortal y santa patria, oh mi Virgen bendita, dulce Madre, - vela sobre mi frágil corazón.

Sí, consérvalo siempre casto y puro, - libre de toda mancha para así complacer al Salvador.

52. Beato Manuel Domingo y Sol (+1909)

Nació en Tortosa en 1836.

Un hombre bueno y audaz es el subtítulo de su vida escrita por José María Javierre. Eso fue mosén Sol: bondadoso, piadoso, caritativo, comprensivo, audaz, emprendedor...

Siempre fue avaro del tiempo. Ordenado sacerdote trabajó con celo en muchos campos: párroco, misionero, predicador, juventud, fundador de varios conventos de monjas, obreros, adoración nocturna...

Fundó la primera revista para jóvenes en España: El congregante de san Luis. Un día descubrió su especial misión: ayudar a formar a los futuros sacerdotes. Llegará a decir que esta misión, formar seminaristas, “era su gozo y su corona”. Por ello los papas Pablo VI y Juan Pablo II lo han llamado “el santo apóstol de las vocaciones”.

El 29 de enero de 1883, mientras daba gracias después de la Misa, sintió la necesidad de fundar la Hermandad de Sacerdotes Diocesanos para que continuasen su vocación preferida: formar a los sacerdotes.

Don Manuel amó tiernamente a la Virgen María y trató de extender su devoción en sus múltiples apostolados.

Murió en Tortosa el 25 de enero de 1909. El papa Juan Pablo II lo beatificó en 1987.

335) Maternidad divina de María

Si la Virgen santísima era destinada para Madre de Dios, esencialmente caridad, ¿qué oleadas no debía encender en su corazón la gracia que adornaba su alma, para poder ser más fiel retrato del que había de concebir en sus entrañas?

La Virgen santísima es Madre de Dios. Es de fe. Al querer el Verbo divino revestirse de nuestra naturaleza, por obra del Espíritu Santo, en el corazón purísimo de María, queda, por este hecho, constituida Madre de Aquel que es Dios verdadero, aunque al mismo tiempo, hombre. Dignidad, por consiguiente, única; porque, si el Señor tiene muchos fieles servidores, sólo una criatura tiene derecho a darle el nombre de Hijo.

Dignidad sublime, porque este Hijo es Dios, y Dios la ha formado para que sea digna Madre suya. Dignidad, en fin, fuente y origen de todos los demás privilegios y preeminencias de María, porque la constituye en el más alto grado de gracia y de gloria a que puede subir una pura criatura.

Pero, ante esta grandeza, ante el brillo de una gloria que deslumbra a los mismos ángeles, ante ese título que, si lo meditáramos bien, nos anonadaría, al ponernos en presencia de esa criatura privilegiada, una cosa nos alienta: esa criatura tan encumbrada es Madre nuestra.

El mismo Jesús lo ha querido así. No contento con hacerse hermano nuestro, quiso dejarnos en herencia su mayor tesoro.

336) *La Inmaculada Concepción*

Por medio de la Concepción Inmaculada, nuestra naturaleza se eleva a una dignidad sublime. Nuestra naturaleza hasta entonces se hallaba humillada. Pero con la Concepción de María se eleva, digámoslo así, a la primera dignidad.

Para comprender y medir, de alguna manera, con nuestro limitadísimo entendimiento la abundancia de gracias que María recibió en este día, debemos considerar, en primer lugar, que por el privilegio de su Inmaculada Concepción, la Virgen santísima ni un momento ha dejado de estar unida, y con lazo íntimo, a su Dios; que siempre, y todos los días de su vida, desde los albores de su existencia, fue agradable a los ojos de su Creador, que ni un instante estuvo su corazón marchitado con el vaho de la culpa; que ni un momento la más ligera sombra eclipsó los brillantes rayos de aquel candor puro, de aquella estola inmaculada que la hace semejante al Cordero...

Un fuego devorador en el paraíso abrasa toda la raíz de la pobre humanidad: sólo un árbol aparece majestuoso, que no sólo se ve libre de la voracidad de las llamas, sino que se encuentra cargado de flores, y va a producir un

fruto que será la salud de las naciones. Este árbol es María.

El privilegio de la Concepción Inmaculada de María es un motivo de alegría para nuestro corazón. Propio de hijos es el complacerse en el bien y en las cualidades de sus padres... Pues bien, nosotros, que somos hijos de María, que la amarnos sinceramente..., ¿cómo no podremos menos de alegrarnos y de estar profundamente agradecidos a Dios por las gracias de que inundó su alma en el primer instante de su existencia? ¿Quién no podrá menos de extasiar su corazón, al contemplar el rostro resplandeciente de esta divina niña, que hoy tiene virtud ya de enamorar al mismo Dios?

Sí, Madre mía, nos complacemos en Vuestra grandeza y si nos fuera posible, sacrificaríamos gustosos nuestras vidas, si con ello pudiéramos aumentar un grado vuestra hermosura.

La Inmaculada Concepción de María debe llenarnos de consuelo... María ha sido constituida en este día como la aurora que anuncia al mundo el día de la gracia.

337) El Corazón de María

El Corazón de María no sólo es digno de

admiración y de nuestro cariño por las gracias sobreabundantes que el Señor quiso derramar en él, sino también ... por el amor de María hacia nosotros, que resalta ... con el sacrificio. No solamente es un amor tierno, ardiente, generoso, heroico; es un amor que pasa los límites de lo humano.

Queriendo Jesucristo expresar el afecto más asombroso de la caridad de su Eterno Padre, dijo: de tal modo amó Dios al mundo, que no dudó en darle su propio Hijo. He aquí lo que el apóstol llama el exceso del amor de Dios hacia los hombres.

Pues bien, el Corazón de María ha sido capaz de este exceso. Ella ha entregado este mismo Unigénito para la redención del mundo, con las debidas diferencias.

Y no creáis que este amor de María, en el sacrificio que hizo de su Hijo y de sí misma en favor nuestro fuese momentáneo, sino que lo estuvo repitiendo todos los días de su vida... jamás tuvo la debilidad de retractar su ofrecimiento por el bien de las almas...

338) María Corredentora

Mientras Jesús se ofrece a sí mismo al Eterno

Padre en expiación de nuestros pecados, el Corazón de su Madre es el altar donde se ofrece para el mismo fin...

Nosotros fuimos en aquel terrible trance el objeto único de los pensamientos del Hijo y de la Madre, hasta tal punto que la postrera palabra que aquél dirigió a ésta, desde la cruz, fue para hablarle en favor nuestro, para desprenderse de ella y dejárnosla por Madre.

¡Oh, palabra sublime! Tú colmas las esperanzas de la humanidad! Somos hijos de María, y este título nos da, derecho para esperarlo todo de su benéfico corazón. Y ¿cómo podrá dejar ya de cumplir este augusto destino respecto de los hombres, a cuya salvación ha contribuido de un modo tan asombroso?

339) Devoción eficaz a María

Debemos amarla tiernísimamente, en primer lugar, por gratitud, porque amor con amor se paga. Aunque no tuviéramos que esperar nada, aunque lo que esperemos, no esperáramos, sólo el pensar que hemos ocupado el pensamiento y el corazón de esta alma tan distinguida, debiéramos amarla con ternura.

Y, si no quisiéramos amarla por amor, amé-

mosla por interés, porque este amor será origen, fuente de innumerables gracias y prenda de nuestra salvación.

Y no creáis que, al darnos Jesús a la Virgen santísima por Madre, nos ha dado tan sólo un nombre de consuelo, pero vacío de eficacia; no. Las obras de Dilos no son vanas y, al constituirnos a la Virgen santísima por Madre nuestra, la ha adornado de todo poder y de la protección que ese nombre encierra.

Si El hubiera querido concedernos todas las gracias inmediatamente, dueño era de hacerlo; pero, al constituir a la Virgen santísima Madre de todos los cristianos, ha querido manifestar que la ha querido constituir conducto de sus gracias, de sus consuelos, hasta de la salvación de las almas, como si quisiera que todo nuestro bien espiritual y temporal no nos viniese de otro modo, sino a condición de que pasara antes por sus manos y por su Corazón maternal.

340) Todo es bendecido por María

No sólo el nombre de Madre es el que tiene María, sino el poder, la protección, el cariño, la solicitud de Madre, solicitud y cariño que no ha tenido ni podrá tener ninguna madre natural respecto de sus hijos...

Tan incrustado está en el alma verdaderamente cristiana el afecto hacia la Virgen santísima, que no ha habido obra que no haya prosperado si no bendecida por María; que no ha habido santo, que no haya mediado María en su santificación, que toda empresa grande ha tenido que tener por base principal la bendición de la Virgen Santísima.

53. San Pío X (+1914)

Nació en Riese (Italia) en 1835 de padres pobres.

Fue nueve años coadjutor, nueve años párroco, nueve años canónigo, nueve años obispo, nueve años patriarca de Venecia y once de Papa. Lo fue desde el 4 de agosto de 1903 hasta el 20 de agosto de 1914.

Un gran papa aunque él se resistía a cargar con tanta responsabilidad porque se creía falto de las necesarias cualidades.

Su lema fue instaurar todas las cosas en Cristo.

Su papado no estuvo ajeno a muy duras dificultades pero las superó todas por su gran prudencia, sabiduría y oración. Al final de su vida comenzaba la Primera Guerra Mundial.

Fue fervoroso devoto de la Virgen María y nos regaló, entre otros muchos documentos marianos, una preciosa encíclica *Ad diem illum*, el 2 de febrero de 1904, para conmemorar el quincuagésimo aniversario de la declaración del Dogma de la Inmaculada, el 8.12. 1854, por el papa Beato Pío IX.

Murió en 1914 y fue canonizado por el papa Pío XII.

341) Donde está María están todos los dones

Muchas cosas hay que deseamos se conserven solícitamente y se acrecienten con todo empuje en el pueblo cristiano, en orden a la restauración de todas las cosas en Cristo. Mas, entre las principales, según ya hemos manifestado abiertamente en otras, ocasiones, contamos la piedad para con la augusta y siempre Virgen Madre de Dios María.

Cuando aquélla hubiere arraigado profundamente en las almas, no habrá fruto de virtud y santidad que no sea capaz de recibir en su seno y de producir. Pues con razón suele también proclamarse del culto a la Virgen lo que se dice de la divina Sabiduría, que penetra en los espíritus dé los mortales: *Todos los bienes me vinieron juntamente con Ella...*

342) María siempre junto al Salvador

Vemos que en las Santas Escrituras, siempre que se profetiza la gracia que debemos recibir, aparece el Salvador de los hombres en com-

pañía de su santa Madre. Saldrá el cordero dominador de la tierra, pero de la piedra del desierto; brotará la flor, pero de la raíz de Jesé.

Al ver a María aplastar la cabeza de la serpiente, Adán contiene las lágrimas que la maldición arrancaba a su corazón.

María ocupa el pensamiento de Noé dentro del arca libertadora; de Abraham, al ver impedido el sacrificio de su hijo; de Jacob, al contemplar la escala por donde suben y bajan los ángeles; de Moisés, admirado ante la zarza ardiendo sin consumirse; de David, cantando y bailando delante del arca divina; de Elas, viendo la nubecita que subía del mar. Y, sin extendernos más, encontramos en María, después de Jesús, el fin de la ley, la verdad de sus figuras y de sus oráculos.

343) María, camino para ir a Jesús

Que corresponda a la Virgen especialmente llevar al conocimiento de Jesús, es lo que no se puede dudar, si se considera, entre otras cosas, que Ella sola en el mundo ha tenido con Él, en una comunidad de habitación y en una familiaridad íntima de treinta años, las estrechas relaciones naturales entre una madre y su hijo.

Los admirables misterios del nacimiento y de la infancia de Jesús, especialmente los que se relacionan con su encarnación, principio y fundamento de nuestra fe, ¿a quién han sido más ampliamente revelados que a su Madre?

Ella recordaba y repasaba en su corazón lo que había visto en Belén, lo que había visto en el templo en Jerusalén; pero, iniciada además en los consejos y en los designios secretos de su voluntad, debe decirse que vivió la vida de su Hijo.

No, nadie en el mundo conoció como Ella a fondo a Jesús; nadie puede ser mejor maestro y mejor guía para hacer conocer a Jesús.

Se deduce de esto, y lo hemos ya insinuado, que nadie vale más que María para unir los hombres a Jesús. Si, en efecto, según la doctrina del divino Maestro, ésta es la vida eterna: cono-
certe a ti, único Dios verdadero, y al que envías-
te, Jesucristo (Jn 17,3); como llegamos por María al conocimiento de Jesucristo, por Ella también nos es más fácil adquirir la vida, de que es el principio y la fuente.

344) Vestid el Escapulario del Carmen

¿Qué sería de nosotros sin María, qué de

nuestros corazones, ya que Ella puede derramar bálsamo en nuestras llagas; Ella que es la única que puede en tal profundo abismo, hacer brillar una aureola de luz? Tened fe, oh hermanos, en la estrella del mar, y tened como sumo honor el llevar esta divisa que, teniendo origen celestial, mantiene inviolada e intacta la primigenia pureza. Si así obráis, daréis a conocer que deseáis conservar celosos la religión de nuestros padres, además de hacer inútiles los esfuerzos de la impiedad que sólo ansía arrancar la fe en la imitación de María, que se manifestará humilde y conservadora de la misma.

En la imitación de María cumpliréis el deseo más ardiente de nuestros corazones: que la santa Religión de Cristo, por el santo Hábito del Carmelo, vaya fortalecida de valor y rodeada de gloria.

Sí, oh Santísima Virgen, que uniéndonos con dulce vínculo a aquellos generosos que parecen muertos y, separados del mundo, tienen tanto interés por la salud del prójimo que llegan a sostener por ellos el más arduo sacrificio con tal les haga gloriosos de esta fraternidad...

Si de hecho vistiendo la divisa de algún ilustre personaje estamos obligados a secundar las miras y los deseos de la persona a quien se per-

tenece; si el estar inscrito en un ejército nos obliga a compartir bajo las órdenes del capitán, esta misma será la obligación de quien lleva el vestido de María y está inscrito como soldado en sus filas gloriosas.

Ahora bien, María quiere que nosotros seamos sus hijos y que bajo su bandera, combatiendo sin cesar, adquiramos las virtudes que Ella misma nos ha enseñado y que es el modelo que cada uno puede proponerse para imitar.

No es maravilla, que los enemigos del Escapulario, por sus burlonas palabras y malévolos escarnios, dejen en nosotros una sonrisa de piedad, porque ellos nada conocen de las cosas de Dios.

Mas ¿por qué nos echan en cara nuestra fe, cuando ellos mismos, tantas veces creen ridículas fábulas? ¿Por qué nos reprochan de ser religiosos, cuando con tanta frecuencia ellos mismos no pueden menos de ser supersticiosos? Que se rían al vernos llevar este Escapulario del Carmen que es la condecoración augusta de ser caballeros de María, ellos que se sienten satisfechos y soberbios por la orla de una cinta, por un zarcillo, por una condecoración adquirida a fuerza de humillaciones; que en tiempos de esta libertad de que goza toda Italia, tan devota de

María, sean derribadas por tierra sus imágenes, proscrito su culto, prohibidas sus fiestas, perseguidos sus devotos. Todo esto es un insulto que nos obliga a protestar con grito solemne: Respetad nuestra fe; no nos toquéis a María.

345) Ardiente plegaria a María

¡Oh beatísima Virgen María!, preservada de la mancha original. Sea para Ti alabanza perenne, veneración sempiterna y hacimiento de gracias en Cristo Jesús. ¡Oh inmaculada Madre nuestra, oh benignísima Madre nuestra, oh dulcísima y augustísima Reina nuestra!

Agradecidos cantamos tus misericordias, acudimos a tu protección.

¡Oh Señora que arrebatas los corazones de los hombres con dulzura, Tú has arrebatado mi corazón, Tú arrebataste los corazones de nuestros pueblos; Tú con tu benignísimo patrocinio, robusteciste, ampliaste, confirmaste las primicias de nuestra fe por todas nuestras regiones con tantas pruebas de tu bondad.

¡Oh Señora, oh Madre nuestra! que con tu virginal pie trituraste la cabeza de la serpiente, libra a nuestros pueblos de los envenenados dardos de los impíos y herejes.

Tú que fuiste alimentadora y educadora de nuestros pueblos en la fe de tu queridísimo Hijo, sé también defensora, vengadora y baluarte.

Tuyos somos, tuyos queremos ser; muestra que eres Madre y Patrona nuestra; guárdanos, sálvanos con tus poderosas oraciones...

54. Santa Teresa de los Andes (+ 1920)

Nació el 13 de julio de 1900 en Santiago de Chile de familia bien acomodada y muy cristiana. Tuvo seis hermanos más.

Ya mayorcita escribirá: *“Nuestro Señor me hablaba después de comulgar. Pero mi devoción especial era la Virgen: le contaba todo”*.

El 14 de octubre vistió el hábito de carmelita. Tiene un rico epistolario. En una de sus encantadoras cartas escribe: *“El Señor es mi centro y mi morada. Deseo ser corredentora del mundo por medio de la oración, trabajo y alegre vida fraterna”*.

A primeros de marzo de 1920 asegura que morirá pronto: *“Para una carmelita la muerte no tiene nada de espantable. Va a vivir la vida verdadera. Va caer en los brazos del que amó aquí en la tierra sobre todas las cosas. Se va a sumergir eternamente en el amor”*.

Escribió muchas cartas, su Diario y algunos otros sencillos escritos, todos por obediencia. En ellos trae acentos muy hermosos de su profunda devoción mariano-carmelita.

Murió el 12 de abril de 1920 a sus 19 años de edad y once meses de vida carmelita.

En 1987 fue beatificada y en 1993 canonizada por el papa Juan Pablo II.

346) *María, su espejo*

La Virgen me ayudó a limpiar mi corazón de toda imperfección... Mi devoción especial era la Virgen. Le contaba todo. Sentía su voz dentro de mí misma... Mi espejo ha de ser María. Puesto que soy su hija, debo parecerme a Ella y así me pareceré a Jesús.

Estaba muy apenada pues no recibiría a su mamá en las visitas semanales. Le escribió una carta a la Virgen María para buscar consuelo:

Tú eres mi Madre y te digo que tengo pena. Antes tenía una tregua mi dolor, un rayo de luz en mi oscuro corazón; pero ese rayo de luz ya no me alumbra ni sonrío. Esa sonrisa de mi madre me hacía vivir y era dos veces a la semana; pero ahora no la tendré. Mañana será miércoles y nadie me llamará al salón. Ven Tú con tu Hijo y mi felicidad será completa.

Haced que sepa mis lecciones, mis repasos, mis exámenes. Que tenga premios para verte feliz a Ti y a mi Jesús y a mis padres. María, Madre mía, óyeme. Tu hija.

347) *Ferviente amor a la Virgen*

Sí, Tú eres, Madre, la celestial Madonna que nos guía. Tú dejaste caer de entre tus manos maternales rayos de cielo. No creí que existiera la felicidad en la tierra; pero ayer, mi corazón sediento de ella, la encontró. Mi alma extasiada a tus plantas virginales, te escuchaba. Eras Tú la que hablabas y tu lenguaje de Madre era tan tierno. Era de cielo, casi divino.

¿Quién no se anima, al verte tan pura, tan tierna, tan compasiva, a descubrir sus íntimos tormentos?

¿Quién no te pide que seas estrella en este borrascoso mar? ¿Quién es el que no llora entre tus brazos sin que al punto reciba tus ósculos inmaculados de amor y de consuelo?

Si es pecador, tus caricias lo enternecen. Si es tu fiel devoto, tu presencia solamente enciende la llama viva del amor divino.

Si es pobre, Tú con tu mano poderosa lo socorres y le muestras la patria verdadera.

Si es rico, lo sostienes con tu aliento contra los escollos de su vida agitadísima.

Si es afligido, Tú, con tus miradas lacrimosas, le muestras la Cruz y en ella a tu divino Hijo.

¿Y quién no encuentra el bálsamo de sus

penas al considerar los tormentos de Jesús y de María? El enfermo, por fin, halla en su seno maternal el agua de salud que deja brotar con su sonrisa encantadora, que lo hace sonreír de amor y de felicidad.

Sí, María, eres la Madre del Universo entero. Tu corazón está lleno de dulzura. A tus pies se postran con la misma confianza el sacerdote como la virgen para hallar entre tus brazos al Amor de tus entrañas.

El rico como el pobre, para encontrar en tu corazón su cielo. El afligido como el dichoso, para encontrar en tu boca la sonrisa celestial. El enfermo como el sano, para encontrar en tus manos dulces caricias.

Y por fin, el pecador como yo, encuentra en Ti la Madre protectora que bajo tus plantas inmaculadas tienes quebrantada la cabeza del dragón, mientras que en tus ojos descubre la misericordia, el perdón y faro luminoso para no caer en las cenagosas aguas del pecado.

348) La Virgen del Carmen

Estamos en la novena del Carmen y el Padre Julio es el que predica. No se imagina qué bien lo hace y cómo sabe penetrar con santa unción hasta el fondo del alma.

Lo que me hace amar más aún mi vocación es el ver que la vida de una carmelita es semejante a la de la Sma. Virgen. Ella sólo oró, padeció y amó. Y todo en silencio. Además nuestra Orden es de la Sma. Virgen. Créeme que antes yo no sabía bien esto. Pero aquí he dado más de una vez gracias a mi Madre Santísima de haberme traído a su Orden.

La que puso en mi alma el germen de la vocación fue la Santísima Virgen.

¡Qué hermosa es nuestra vocación, querida hermanita! Somos redentoras en unión con nuestro Salvador. Somos las hostias donde Jesús mora. En ellas vive, ora y sufre por el mundo pecador. ¿No fue esta la vida de la más perfecta de las criaturas, la Sma. Virgen?.

La Sma. Virgen, mi Madre, fue una perfecta carmelita. Vivió siempre contemplando a Jesús, sufriendo y amándolo.

349) Un buen consejo en su carta 130

Ten siempre como modelo a la Sma. Virgen y pídele te asemeje, pues Ella siempre permane-

ció en silencio unida a Dios, y se consumió en el amor y en el sacrificio por sus hijos pecadores. Su vida se resume en dos palabras que son las de una carmelita: sufrió y amó.

350) Esclavitud mariana

Siendo aún colegiala, el día de la Inmaculada se ofreció como esclava a la Virgen María. Así escribía en su carta 398:

Con la Santísima Virgen he arreglado que sea mi sacerdote que me ofrezca en cada momento por los pecadores y sacerdotes, pero bañada por la sangre del Corazón de Jesús.

351) Gozosa de ser carmelita

Por mucho que idealicemos este nombre ¡Carmelita!, sólo será tu pensamiento una vaga sombra de lo que es realmente; yo así lo he palpado. Lo único que me pregunto es: ¿por qué a mí, que soy tan perversa y miserable, Dios me ha elegido para estar unida a Él? ... “

El fin de la Carmelita me entusiasma: rogar por los pecadores, pasar la vida entera sacrificándose, sin ver jamás el fruto de la oración y

del sacrificio; unirse a Dios para que así circule en ella la Sangre redentora, y comunicarla a la Iglesia, a sus miembros para que así se santifiquen. Además, su lema me entusiasma: sufrir y amar. ¿No fue esto lo que hizo constantemente la Santísima Virgen, el modelo más perfecto de nuestro sexo? ¿No vivió Ella siempre en una continua oración, en el silencio, en el olvido de lo de la tierra?”.

El Carmen se me presenta con todos los atractivos para llenar mi alma; además, el Señor me ha manifestado tantas veces que sea Carmelita; y cuando estoy en la oración, Nuestro Señor me dice que me ha escogido para esa vida tan perfecta y de tanta unión con Él porque me ama mucho entre las escogidas de su Divino Corazón. A María le dijo que había escogido la mejor parte, aunque Marta le servía con amor. La Santísima Virgen, mi Madre, fue una perfecta Carmelita, vivió siempre contemplando a su Jesús, sufriendo y amando. Nuestro Señor vivió treinta años de su vida en el silencio y en la oración, y sólo los tres últimos los dedicó a evangelizar.

La vida de la Carmelita consiste en amar,

contemplar y sufrir. Vive sola con su Dios; entre ella y Él no hay criaturas, no hay mundo, no hay nada, pues su alma alcanza la plenitud del amor, se funde en la Divinidad, alcanza la perfección por la contemplación y el sufrimiento. Contempla sólo a Dios y, como los ángeles en el cielo, entona las alabanzas del Ser por excelencia. La soledad, el aislamiento de todo lo de la tierra, la pobreza en que vive, son medios poderosos que favorecen la contemplación del Dios-Amor.

- La Carmelita sufre en silencio angustias del espíritu que quizás son más terribles que las del cuerpo... Se ve desechada, desamparada. ¿Hay acaso mayor sufrimiento para un alma que todo lo ha abandonado por seguir al Dios que ama, que verse sola sin Él?”.

55. Beato María Rafael Arnáiz **(+ 1938)**

Nació en Burgos en 1911 de familia muy cristiana y bien acomodada, emparentada con la aristocracia española.

Estudió pintura y arquitectura y a la edad de 22 años conoció la vida de los trapenses de san Isidro de Dueñas (Palencia) y abrazó su vida.

Pronto la diabetes le obligó a dejar aquella vida y volvió a su familia. Intentó en varias ocasiones entrar y volver a salir hasta que definitivamente entró y dijo que permanecería allí hasta su muerte aunque estuviese muy enfermo.

Se entregó del todo a Dios y su expresión característica era “Sólo Dios”. Y: “Dios y siempre Dios. Ni el corazón acaba de hartarse ni el alma encuentra sosiego fuera de Dios”.

Su amor a la Virgen lo vivió con gran intensidad tratando de hacerlo todo en María y para María.

Los escritos del “Hermano Rafael”, como se le llama, rezuman todos ellos un profundo, filial y confiado amor hacia la Virgen María.

Murió a los 27 años en 1938 y fue beatificado por Juan Pablo II en 1992.

352) Pensamientos marianos

* Quiérela mucho, nunca es bastante todo lo que hagamos por Ella.

* Todo para Ella y por Ella es poco.

* Me he propuesto que ames mucho a la Señora porque veo que es lo primero que tienes que hacer para ser santo y como te falta mucho, ese es el medio más rápido para empezar a amar a Dios: amar a su Madre.

* Cuánto me alegra lo que me dices de la Virgen María. Ya verás cómo al cabo de muy poco tiempo la quieres entrañablemente; no puede ser por menos. Empezarás a notar sus efectos.

* ¡Es tan dulce amar a María! Yo antes tampoco sabía lo que era la devoción a la Virgen. Pero en la Trapa me enseñaron a quererla mucho y desde entonces, quisiera que todo el mundo la conociese y la reverenciase.

* Yo estoy un poco chiflado por la Virgen.

* Ya sabes, Virgen María, que tu pobre trapense tanto te quiere.

* Querida Madre: Quisiera que en el rezo de tu Oficio, pusieras solamente de tu parte una cosa: amor a María. No te preocupes de más. Ella pondrá todo lo que falta.

* ¡Sí yo supiera escribir sobre Ella!, Pero mira, todas las incongruencias que te digo a ti, no son para todo el mundo; aunque si efectivamente, sirviera para que a la Virgen se la amase más, qué sé yo, quizás pudiera hacer algo.

* ¡Qué agradable es amar a María!. Nada cuesta con Ella. Todo sale bien. Todo es fácil hasta ser santo; yo creo que si nosotros nos lo proponemos y se lo decimos a Ella, nos hará.

* Todo por María. Recibe todo el inmenso cariño de tu hermano, que quisiera mandarte con él todo el que tiene a la Virgen.

* ¡Qué bueno eres, Jesús! ¡Cuánto te quiere la Virgen! ¡Cómo te arrulla en sus brazos y cómo está su corazón abrasado en el amor que te tiene!

* La Virgen os quiere mucho, no os preocupéis.

* Si todo parece que se te cierra, no lo creas, pues, el buen Jesús siempre te dará un resquicio por donde le verás a El, verás su actuación solícita, su amor; veras a María, y aun en las más negras borrascas, si elevas los ojos a la Virgen, algo verás, ¿verdad que sí?

* Mi naturaleza se rebela muchas veces; acudo a María y todo se me pasa; son tentaciones que Dios permite.

* Algo de trabajo me cuesta el atender a todo, cuando mi espíritu está tan lejos. No importa, Ella me ayuda.

* Sólo te digo: que vuelas, y si caes, no te importe. María está a tu lado. con Ella nada se puede temer.

* Tu vida interior está en lucha con tu vida exterior; esa lucha hoy existe pero no te quepa duda de que la Virgen la calmará.

* Son unos días de verdadera prueba; no cuento más que con la Virgen María, de Ella no me olvido, pero a veces caigo en lo humano y me veo solo.

* Ya verás cómo lo arregla todo la Virgen; no te apures.

* Me dices que te ponga bajo el manto de la Virgen, y créeme, hoy así lo he hecho.

* La Virgen todo lo puede. Dejémonos en sus manos (en las de Dios) y en las de la Virgen. El Señor es tan bueno, ¿no te parece? Es el único consuelo que tengo, María.

* Que tu vida sea un continuo acto de amor a Jesús. Ya se lo pediré yo a la Virgen. Ella me escuchará, estoy seguro.

* Estuve una hora en la iglesia, y la mayor parte con la Señora. Si vieras cómo me quiere. Me acordé de ti. Estuve muy recogido; hacía mucho tiempo que no estaba así. Mañana voy a volver a la misma hora; es la Virgen del Rosario, tiene el Niño en los brazos y está en una capillita lateral muy cuidada por la cofradía.

* Pídele a la Señora te ayude, ya verás cómo todo pasa.

* Pida mucho a la Virgen por mí.

* Todos los días me acuerdo de ti especialmente cuando paso por delante de una imagen de la Virgen del Carmen; aunque no sea más que un Avemaría, no te ha de faltar delante de la Virgen del Carmen mientras viva.

* Por todos pido a la Santísima Virgen, haced lo mismo por mí.

56. San Maximiliano Kolbe (+ 1941)

Nació en Zdunska Wola (Polonia) en 1894. En 1907 ingresó en los Frailes Menores Conventuales. Antes ya de ordenarse sacerdote, en 1917, fundó La Milicia de la Inmaculada, para la santificación de sus miembros y conversión de los pecadores.

En 1922 fundó una revista con el título Milicia de la Inmaculada. Era toda una ciudad con más de mil personas, todas dedicadas a la revista que llegó a publicar cerca de un millón de ejemplares. En el Japón levantó otra Ciudad de la Inmaculada.

En 1939 los nazis invadieron Polonia y persiguieron y apresaron al P. Kolbe por el mero hecho de hacer el bien y de propagar la fe católica.

Poco después fue llevado al campamento de Auschwitz junto con muchos otros. Se fugó un prisionero y para vengar este hecho condenaron a pena capital a diez prisioneros. Uno de los condenados era el sargento Frank Gajowniezek que lloraba desesperadamente. El P. Kolbe se ofreció a morir en su lugar.

Así, con este gesto de ardiente caridad, moría mártir el 14 de agosto de 1941.

Grande fue el amor que sentía hacia la Virgen e ingente el trabajo que desarrolló a lo largo de su vida por darla a conocer para hacerla amar.

Fue canonizado por el papa Juan Pablo II en 1982.

353) *¿Quién eres, Inmaculada?*

¿Quién eres, oh Señora? ¿Quién eres, oh Inmaculada?

Yo no estoy en condiciones de examinar de una manera adecuada lo que significa ser “criatura de Dios”. Sobrepassa mis fuerzas el comprender lo que quiere decir ser “hijo adoptivo de Dios”.

Pero Tú, oh Inmaculada, ¿quién eres? No eres solamente criatura ni eres solamente hija adoptiva, sino que eres Madre de Dios, y no sólo Madre adoptiva, sino verdadera Madre de Dios.

Y no se trata sólo de una hipótesis, de una probabilidad, sino de una certeza, de una certeza total, de un dogma de fe.

Mas ¿eres Tú todavía Madre de Dios? El título de madre no sufre mutaciones. Por toda la eternidad Dios te llamará: “Madre mía”. El que ha establecido el cuarto mandamiento, te venerará eternamente, siempre...

354) *¿Quién eres, oh divina?*

El mismo, el Dios encarnado, gustaba de llamarse: “Hijo del hombre”. Pero los hombres no le comprendieron.

Y aún hoy, ¡qué pocas son las almas que le comprenden, y que imperfectamente le comprenden!

Concédeme alabarte, oh Virgen Inmaculada.

Te adoro, Padre nuestro celestial, porque has colocado en el seno purísimo de ella a tu Hijo unigénito.

Te adoro, Hijo de Dios, porque te has dignado entrar en su seno, y has llegado a ser verdadero y real Hijo suyo.

Te adoro, Espíritu Santo, porque te has dignado formar en su seno inmaculado el cuerpo del Hijo de Dios.

Te adoro, Trinidad santísima, Dios uno en la santa Trinidad, por haber ennoblecido a la Inmaculada, de un modo tan divino.

Yo no cesaré jamás, cada día al despertar del sueño, de adorarte humildemente, oh Trinidad divina, con el rostro en tierra, repitiendo tres veces: Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo”...

Concédeme alabarte, oh Virgen santísima.

Concédeme alabarte con mi entrega y sacrificio personal.

Concédeme vivir, trabajar, sufrir, consumarme y morir por ti, solamente por ti.

Concédeme conducir a ti el mundo entero.

Concédeme el contribuir a una siempre mayor exaltación de ti, a la más grande posible exaltación de ti.

Concédeme el darte una gloria tal cual ninguno te la ha tributado hasta ahora.

Concede a los otros superarme en el cielo por tu exaltación y a mí superarles a ellos, de tal modo que en una noble emulación, tu gloria se acreciente siempre más profundamente, siempre mas rápidamente, siempre más intensamente, como desea Aquel que te ha ensalzado de un modo inefable por encima de todos los seres.

En ti sola, Dios ha sido adorado sin parangón más que en todos los santos.

Para ti, Dios ha creado el mundo.

Para ti, Dios me ha llamado aun a mí a la existencia.

¿Por qué motivo he merecido yo esta suerte?

¡Ah! Concédeme alabarte, oh Virgen santísima.

355) Consagración

Inmaculada Concepción, Reina del Cielo y de la tierra, Refugio de los pecadores y Madre amantísima a quien Dios ha querido confiar

todo el orden de la misericordia., heme aquí a tus pies, yo, N...., pobre pecador.

Humildemente te suplico que aceptes mi ser todo entero, como cosa y posesión tuya. Hazme de mí según tu voluntad, de mi alma, de mi cuerpo, de mi vida, de mi muerte y de mi eternidad. Dispón de mí según tus deseos Para que se realice por fin lo que se dijo de ti: “La Mujer aplastará la cabeza de la serpiente” y aquello: “Tú sola destruiste todas las herejías en el mundo entero.

57. Beato Tito Brandsma (+ 1942)

Nació el 23.2.1881 en Bolsward (Holanda) de padres muy cristianos. Fue el quinto de seis hijos, cinco de los cuales se consagraron a Señor en la vida religiosa.

El 3.10.1899 emitía sus votos religiosos en la Orden del Carmen. El 17.6.1905 era ordenado sacerdote. En 1909 se doctoraba en filosofía en Roma y fue profesor durante toda su vida de diferentes asignaturas. Fue el cofundador y Rector Magnífico de la Universidad Católica de Nimega. En 1925 fundó la Unión de Escuelas Católicas de la que fue presidente hasta su muerte.

Periodista profesional, en 1935 fue nombrado Consejero eclesiástico de los periodistas católicos de Holanda.

Supo hermanar maravillosamente la vida de oración y de trabajo apostólico. En ambas produjo fruto abundante.

Cuando en 1940 Holanda fue invadida por los nazis se levantó valiente contra su doctrina corrosiva que lesionaba los derechos humanos, la fe católica, la enseñanza religiosa y la vida de los judíos. Por ello, por tenerle “*corno un frailecito peligroso*” recorrió varias cárceles hasta parar en el horroroso Campo de Dachau donde, entre humillaciones y sufrimientos moría mártir asesinado con una inyección de ácido fénico el domingo día 26.7.1942. El 3 de noviembre de 1985 el Papa Juan Pablo II lo proclamaba Beato.

Amó tiernamente a la Virgen María y de Ella escribió páginas muy hermosas. De un pequeño pero muy hermoso libro sobre María: *Ejercicios bíblicos con María para llegar a Jesús*, entresacamos los textos que ofrecemos aquí:

356) Maternidad divina de María y su Inmaculada Concepción

El tiempo de la sequía en Israel. El Profeta Elías ora siete veces. Aparece en el cielo una nubecilla, símbolo de María que nos trae el Salvador, como aurora que precede el nacimiento del sol, estrella de la mañana que anuncia el astro rey. Y en este plan eterno está prevista también nuestra elección.

Como hijos de María, ansiemos también ardorosamente su venida al mundo. Ella es

nuestra Madre; nosotros somos sus hijos. Ella es la Medianera de la Encarnación y, por lo mismo, de todo el orden de la gracia. En Ella hemos sido escogidos y llamados. En la fiesta de su Natividad celebramos también nuestra vocación al reino de la gracia.

Dios nos amó desde toda la eternidad, dándonos a María como Medianera, a fin de que continuásemos unidos a El.

La unión con María es la garantía de nuestra unión con Dios, desde el momento en que Dios quiso venir a Nosotros por María.

Alegrarnos con los ángeles, los santos y con toda la Iglesia por motivo de la elección de María, su Inmaculada Concepción y su Natividad.

Como hijos de María -congregados en el Carmelo- alegrarnos en especial por nuestra elección, convencidos de que tenemos que hacernos dignos de tal elección, por nuestra correspondencia a esta gracia y por nuestra fidelidad a nuestra buena Madre.

357) Anunciación del Señor y Encarnación en el seno de María

La Virgen se encuentra recogida y silenciosa en la casa de Nazaret. Su trabajo sólo es inte-

rrumpido por la oración. San José trabaja en el taller. De repente, una luz clarísima refulge en el aposento: aparece el Arcángel Gabriel. «Ave, Maria, gratia plena, Dominus tecum».

Se asusta la Santísima Virgen y se pone en guardia. Los ojos del alma fijos en Dios. El Ángel la tranquiliza revelándole el secreto de Dios.

María le hace presente su virginidad prometida y consagrada a Dios. El Ángel le explica entonces los designios de Dios.

Resuena la magnífica palabra de la Virgen: «He aquí la Esclava del Señor». Y la fuerza del Altísimo le da su sombra y Ella concibe por obra del Espíritu Santo.

Misterio impenetrable: El Hijo de Dios, se hace hombre.

Los teólogos intentan dar alguna explicación, pero el misterio permanece impenetrable. Nosotros creemos...

Este misterio nos enseña a manifestar muchas veces a Dios el estado de nuestra alma para que El nos indique el camino a seguir. Pedir la divina luz en las oscuridades que envuelven el camino de nuestra vida.

Decir también nuestro: «¡He aquí la esclava del Señor!», prontos para todo lo que Dios tenga a bien exigirnos. ¡Generosidad... ! Jamás podre-